

“Cabalgata de Reyes”

Viernes cinco de Enero, tarde de Reyes, aparezco en Maranchón y me doy una vuelta por el pueblo para tantear el ambiente, parece un pueblo deshabitado, el único signo de vida,

algunos gatos errabundos, un pequeño nacimiento en el templete de la música y una música ambiente que domina el pueblo desde la torre del reloj.

Me acerco al café, único bar abierto, para enterarme un poco del programa de fiestas. Allí me encuentro con alguna gente conocida. ¡Eureka, no es un pueblo totalmente desierto! Me ponen al corriente Natalia y su hija Karina del horario y lugar de la cabalgata y me alegro de poder charlar con gente conocida aunque no muy numerosa.

A la hora prevista, las siete de la tarde, noche cerrada ya, llegan a la gasolinera SS.MM. los Reyes Magos de Oriente en un tronomóvil construido sobre la plataforma del camión municipal. Los Reyes, con la dignidad, las galas y el séquito propios de su rango fueron acompañados por más de un centenar de personas entre grandes y chicos con el ambiente de fiesta acorde con la ocasión y gran repelea de caramelos por parte de los pajes y SS.MM.

La cabalgata terminó en el centro social donde, en un estrado preparado al efecto, se acomodaron los reyes y procedieron a la distribución de los regalos que se repartieron con profusión tanto a grandes como a pequeños, que eran llamados por su nombre para entregarles sus regalos, naturalmente sólo a aquellos que les habían escrito carta.

Hubo también turrónes, roscón de reyes, sidra y cava para todos en un ambiente grato y relajado donde naturalmente los protagonistas fueron los niños.

Realmente resulta chocante que con tan poco personal se pueda hacer tanto y tan bien, todo gracias a los voluntarios que han prestado su colaboración, en especial, como ya es habitual, la familia Archilla, no sólo como colaboradora sino como “consejadora” de la mayor parte de los juguetes que se reparten a los niños, también los trabajadores de la empresa Archilla y otras personas que con su voluntarismo



han organizado y completado el personal mínimo necesario para realizar con éxito esta clase de eventos.

‘Esperemos que Maranchón crezca y con el pueblo el número

de niños que nos ayuden a mirar el futuro con optimismo, que disfruten y con su alegría nos hagan disfrutar de este tradicional reparto de ilusiones infantiles.

Miguel Atance